

No entendía nada de política:

La salida política de un dirigente barrial a partir de la urbanización de una villa en La Matanza*

MARÍA CECILIA FERRAUDI CURTO**

En enero de 2004, Villa Torres fue el lugar elegido por el Presidente Kirchner para anunciar un plan nacional de construcción de viviendas para “paliar la pobreza” (según los titulares de un matutino porteño): desde “el corazón de La Matanza”, el acto implicó la entrega de subsidios a distintas “organizaciones sociales y piqueteras” del distrito más populoso del conurbano bonaerense.¹ Las fotos del evento aún hoy se encuentran en la oficina de José, junto con las de la última visita de Balestrini al barrio, un plano de Villa Torres y un retrato de Evita.

A lo largo de estos años, diferentes programas nacionales, provinciales y municipales se combinaron para la edificación de viviendas e infraestructura en Villa Torres, dando forma al “proceso de *urbanización*”. José, que “no entendía nada de *política*” cuando comenzó en 1999, se desempeña como funcionario responsable del Programa de Urbanización de Villas y Asentamientos de La Matanza desde 2005.

En este artículo me interesa analizar cómo José cuenta su *salida política*, en comparación con las “entradas en política” que propone trabajar Offerlé (1996). Para ello, analizo una entrevista realizada por un grupo de cientistas sociales en 2007, en el marco de un diagnóstico del barrio en vistas de la elaboración de políticas de inclusión social, a la luz del resto del trabajo de campo.² Durante la misma, José relata su salida política como una consecuencia no buscada de una serie de acciones felizmente encadenadas desde el reclamo de los jóvenes del barrio de una casa para su familia hasta el agradecimiento a Balestrini (entonces intendente), pasando por la urbanización de Villa Torres. El rastreo se orienta a comprender algunos sentidos de la política desde la perspectiva de José, asumiendo

* Este artículo es un primer resultado del proceso de escritura de la tesis doctoral. Su elaboración está en diálogo directo con el plan de tesis. Agradezco los comentarios de Pablo Semán, Antonádia Borges, Sabina Frederic y Elizabeth Jelin en diferentes momentos del proceso. Una versión preliminar de este texto fue discutida con Carina Balladares, Laura Benas, Débora Gorbán, Rodolfo Iuliano, Romina Malagamba Otegui, Virginia Manzano y Luisina Perelmiter. Gracias a sus comentarios (y a los de muchos otros) sigo intentando escribir, y entender.

Los nombres del barrio y de las personas han sido modificados para preservar la identidad de quienes me confiaron su palabra.

** UNSAM/CONICET

¹ Según el último censo nacional (2001), La Matanza registra un total de 1.121.298 habitantes, entre los cuales un 20% es considerado como población NBI. Según fuentes municipales, Villa Torres cuenta con 7.500 hab.

² Agradezco a mis compañeros, especialmente a Martín Cortés y a Damián Fau, con quienes realicé la entrevista central de este artículo, y a Natalia Verón y a Marcelo Ribero, con quienes compartí gran parte del trabajo para dicho diagnóstico. Posteriormente, realicé trabajo de campo entre octubre y di-

ciembre de 2007, y desde agosto de 2008 hasta junio de 2009.

do sus presentaciones como un elemento importante de su propia forma de hacer política.

Entradas en política

El punto de partida de este artículo se sitúa en “La política como vocación [*Beruf*]”. ¿Cómo comprender la forma en que José actúa a partir del análisis de Weber (1991)? ¿Es posible establecer un diálogo entre ambos? ¿Cómo compararlos? El problema es doble: por un lado, la traducción de la palabra alemana *Beruf* al castellano es imprecisa; por otro lado, la situación en Torres no es igual a la del Parlamento alemán, ni a la del estadounidense ni... ¿Cómo hacer?

El camino elegido ha partido del concepto de campo político (Bourdieu, 1981), y del diálogo con sus lectores. En el artículo citado, Bourdieu desarrolla el problema de la representación política, en discusión con la mirada institucionalista dominante en la ciencia política así como con una perspectiva rígida del concepto de clase heredera de cierto marxismo. Retomando su concepto de campo político, Offerlé (1999) se centra en torno de la figura del político profesional para pensar la constitución histórica de dicho campo. Este camino de discusión es planteado a partir de una pregunta inicial:

“Políticamente Charles Offerlé está muerto.’ Esta frase extraída de un bonito artículo polémico dirigido a mi abuelo en *La vie ouvrière* de 1921 me intrigó siempre. ¿Qué es morir políticamente? ¿Qué es morir en la vida? Solo comprendemos bien un espacio estudiando los entrantes y los salientes. Los trenes que parten son tan bonitos como los que arriban. Pero los cambios de nivel...” (Offerlé, 1996:5).

A partir de su recuerdo de este fracaso político, Offerlé lanza la pregunta por las entradas en política que guían su análisis (y el mío): ¿cuáles son las vías de acceso a la política?, ¿cómo se legitiman los recién llegados frente a los antiguos?, ¿cómo se recrean las propiedades valoradas que autorizan la representación de otros?, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad del éxito?³ Una vez allí, Offerlé propone un análisis atento al *background* social de los hombres políticos y, a la vez, intenta dar cuenta de las formas en que la profesionalización de ese campo se actualiza históricamente en Francia, vinculando prácticas de monopolización, intentos de acceso y búsquedas de legitimación. De este modo, su análisis apunta a historizar la concepción del campo político propuesta por Bourdieu (1981), dando cuenta de las condiciones que lo hicieron posible y de algunas de sus redefiniciones.

³ Para un análisis etnográfico de una muerte política en Argentina, véase Boivin, Rosato y Balbi (2003). Como Balbi (2007) analiza, las evaluaciones morales que orientan a los *peronistas* están elaboradas a partir del campo semántico de la lealtad, tal como fue elaborado y reelaborado históricamente.

Dentro de este marco, la pregunta por las entradas en política sigue dos ejes: mostrar cómo diferentes profesiones se vuelven afines a la política (dando lugar a cierta especialización que puede tensionar otros sentidos de la profesión y modificar a la vez los modos legítimos de hacer política) y analizar las vías de socialización formal que algunos partidos abren para quienes no poseen títulos sociales legítimos. La escolarización universitaria y la militante, entonces, aparecen como las vías privilegiadas analíticamente (accesibles diferencialmente de acuerdo al origen social). A través de este contraste, finalmente, los análisis muestran la importancia del capital escolar para el desempeño político en Francia. Sin negar su papel aquí, se trata más bien de mostrar otras formas de valorización personal a partir de la presentación de un *dirigente* barrial, implicando en ellas otros recorridos de socialización política. No intentaré una comparación exhaustiva con el análisis propuesto por Offerlé, debido a que correspondería una reformulación del objeto de análisis que pretendo trabajar aquí. En cambio, su propuesta servirá de puerta de entrada para desplegar un modelo etnográfico de política (y aportar a la comprensión de su singularidad histórica).

Por un lado, si para Offerlé (1996:2) la narración de la entrada en política aparece como un intento de naturalización del presente del hombre político (o de tratar de entender el fracaso), aquí será posible distinguir una modalidad específica de legitimación de sí a partir de la comparación entre la historia de José y los relatos biográficos que Auyero (2001) analiza entre las “punteras” peronistas de una villa del conurbano hace diez años. A diferencia de Francia, la Argentina constituyó un horizonte político de institucionalidad democrática recién a partir de 1983 en el marco de una profunda reconfiguración del tejido social que horadaba las condiciones sociales de dicho régimen político (Nun, 2000; O’Donnell, 2000). Mientras algunos análisis tienden a destacar la crisis de representación y la creciente mediatización de la política en un contexto de “déficit republicano” (Cheresky y Poussadela, 2004), la perspectiva propuesta por Auyero (2001) permite dar cuenta de modalidades históricamente específicas en que se compone una comunidad moral en torno del peronismo a partir de una red de resolución de problemas conformada en un barrio periférico del conurbano bonaerense en base a un programa focalizado de distribución de alimentos organizado por el gobierno provincial durante la década de 1990. Desde allí, las mujeres que encarnaban dicho programa (“manzaneras”) realizaban una *performance* que retomaba el modelo de Evita, enfatizando la

4 Otro análisis de esta red de manzanas organizadas alrededor de la figura de Chiche Duhalde (esposa del entonces gobernador) puede encontrarse en Masson (2004).

separación entre “trabajo social” (femenino) y “trabajo político” (masculino).⁴ Como estas manzanas, la figura de José puede pensarse en relación con una modalidad focalizada de intervención estatal (del gobierno nacional) que se concreta barrialmente. A diferencia de ellas, José encara la urbanización de su barrio, presentándose a sí mismo como un *joven* que no entendía nada de política cuando empezó, pero está *aprendiendo*. Así como cambiaron (parcialmente) los programas estatales en la última década, es posible notar una redefinición de los actores que los llevan a cabo que requiere ser analizada detalladamente.

Por otro lado, tanto la historia de José como la de las manzanas dan cuenta de formas de hacer política que permitirían interrogar la noción de dicho campo que propone Offerlé como emergente de un proceso de profesionalización acontecido en Francia desde fines del siglo XIX: “La profesionalización política conlleva una separación entre los profesionales y los profanos y, a la vez, el desarrollo de prácticas, creencias, referencias e intereses propios de este entramado [*entre-soi*] de hombres políticos. Conlleva, primero, una disminución del costo social de entrada en el espacio político previa a su autonomización, y su cierre relativo por la institucionalización de la competencia política democrática” (1999:15).⁵ No se trata de negar que en la Argentina la apertura del horizonte democrático dio lugar a la conformación de diferentes grupos expertos asociados a la política –desde especialistas en sondeos y marketing electoral que prometían volver previsible (y manipulable) la incertidumbre (Vommaro, 2008) hasta ONGs vinculadas a la formación de una “cultura ciudadana” (Malagamba Otegui, 2009), pasando por el papel central de los economistas profesionales legitimados desde un discurso técnico durante los 90 (Heredia, 2007) y la introducción de novedosos modelos de administración de la política social a través de dispositivos técnicos tales como el “formulario” elaborados y manipulados por especialistas (Pantaleón, 2005)–. Estos procesos de despliegue y legitimación del discurso experto en política tuvieron lugar junto con una redefinición de los sentidos de la militancia barrial. En ese sentido, Frederic (2004) muestra cómo la profesionalización de la política en un municipio del conurbano durante la década de 1990, dio lugar al desplazamiento de los “militantes políticos” (asociados a la “causa villera” durante los ’80) y su conversión en “militantes sociales”, vinculados a un proyecto municipal a través de la “organización de la comunidad” en los barrios periféricos del distrito pero excluidos de la carrera política en un

5 Dentro del contexto francés, se han reconocido modalidades diferenciales de “modernización” asociadas a la reconfiguración de modos de dominación locales regidos por “notables”, asociándola a “formas clientelares de politización” en distritos periféricos, como Córcega (Briquet, 1997).

contexto de ampliación de las desigualdades sociales. Esta dinámica se vio renovada a partir de diciembre de 2001. La crisis económica y política, y su concreción en diferentes protestas, encontraron una síntesis en el reclamo contra la denominada “clase política”, “Que se vayan todos”. En general, los análisis posteriores se centraron en organizaciones piqueteras, asambleas, saqueos, o planes. Inicialmente, los análisis enfatizaron las discontinuidades. Para responder a ellos, Merklen (2005) propone el concepto de “nueva ‘politicidad’ de las clases populares”, constituida en la tensión entre la urgencia y el proyecto a partir de la inscripción territorial, la desafiliación del trabajo y la reformulación del Estado (hacia políticas sociales focalizadas en la pobreza) a partir de 1983. Estos análisis permiten repensar la sorpresa de 2001 (Merklen, 2005; Rinesi, Nardacchione y Vommaro, 2007).

Aquí, sólo intentaré dar cuenta de un punto de vista específico, reconstruyendo su historia. Para responder qué es política en la Argentina después de 2001, antes me centré en una organización piquetera (Ferraudi Curto, 2006). Ahora, intentaré analizar cómo José relata la urbanización de su barrio como proceso que conduce a su salida política. Esta presentación, realizada frente a unos científicos sociales que estaban trabajando para el gobierno de la provincia de Buenos Aires, forma parte de un repertorio que José pone a jugar en diferentes contextos: en oficinas públicas, en charlas en diferentes universidades, frente a profesionales que visitan el barrio. Para José (y los de Torres), estábamos entre “profesionales” y “gente del gobierno”. José nos recibió en Torres y nos invitó a su oficina. Allí transcurrió la entrevista.

El punto de partida de mi aproximación se constituye desde las premisas de la antropología de la política brasileña tal como han sido postuladas por Peirano (1997), mostradas por Borges (2003) y revisadas por Goldman (2006). Constatado el malestar de diferentes científicos sociales con las definiciones disciplinares de política, Peirano (1997) propone comprender la categoría política como categoría etnográfica, comprendiendo a observadores y observados como nativos. Goldman (2006) retoma este postulado para enfatizar un punto: comprender a unos y a otros como nativos es comprenderlos también como analistas. Borges (2003) los muestra así, mostrando la política imbricada en la vida. A diferencia de Offerlé (1999), su análisis (como el de otros en la Argentina) apunta a pensar la política como trabajo. Ese punto resulta fundamental para comprender

continuidades a lo largo del tiempo. Pero José muestra algo más. ¿Cómo pensar la política después de 2001? ¿La política es profesión, oficio, trabajo... o vocación?

Esa palabrita mágica

El 2 de octubre de 1999 un grupo de habitantes de Villa Torres tomó los terrenos del fondo del barrio. Hoy, ese momento es conmemorado por quienes llevan adelante la urbanización como su propio origen. Aunque las versiones sobre cómo se produjo la toma son diversas, los relatos actuales coinciden en enfatizar el carácter espontáneo de la misma, apelando al descontento hacia la “vieja cooperativa” como su justificación. Según José, en esos tiempos, el problema central era la casa para las *familias jóvenes del barrio*. “La urbanización fue algo que aprendimos en el camino”. Aquí intentaré analizar dicho proceso de construcción de la urbanización como problema.

El barrio, surgido por un programa habitacional del gobierno de Frondizi (1958-1962), se había extendido y luego densificado a lo largo de cuatro décadas, consolidándose como villa.⁶ A esta duplicidad, parecen encadenados sus dos nombres: Barrio Arieta y Villa Torres.⁷ A lo largo de su historia, diferentes modalidades de acción colectiva se llevaron a cabo para lograr los servicios y la infraestructura básicos. Según cuentan hoy, el tendido se extendía desde la ruta (y, sobre todo, desde la franja del barrio planificada por el Estado –donde se localizaban la capilla y la escuela como instituciones centrales–), dando cuenta de un degradé interno en términos de condición social. Este tejido urbano se densificaba a partir de la subdivisión de los lotes para recibir parientes, acoger a las nuevas generaciones o ganar unos pesos en momentos difíciles. Ante límites rígidos (los muros de tres fábricas y la ruta), las posibilidades de crecimiento barrial fueron restringiéndose. Según José cuenta hoy, *salir del barrio* era una alternativa solo para un grupo reducido de habitantes que disponía de mayores recursos. ¿Qué podían hacer los demás?

El problema del hacinamiento, como José aprendió a denominarlo más tarde, es considerado en su relato como fundamentación de la toma. Son los jóvenes del barrio quienes son reconocidos como sus actores principales, justificando su rol a partir de la conformación de sus familias y la imposibilidad de salir de las casas de sus padres.

6 El término “villa” (“villa miseria” o “villa de emergencia”) corresponde en la Argentina a lo que se conoce como “favela” en Brasil, “cantegril” en Uruguay o “callampa” en Chile. Para un análisis histórico del debate de las ciencias sociales y del sentido común alrededor de la villa (y los “villeros”), véase Cravino (2008:175 y ss.).

7 Las primeras casas del Barrio Arieta, denominadas “medio caño”, formaron parte de un plan de viviendas “provisorias” diseñado para erradicar las villas de Capital durante el gobierno constitucional de Frondizi. Luego se fue extendiendo paulatinamente con pobladores erradicados de otras villas porteñas y migrantes (provenientes del interior del país o de países limítrofes). Según cuentan, el nombre de la villa alude irónicamente a la precariedad de sus primeras viviendas.

Por último, el relato permite justificar también el lugar elegido para la ocupación colectiva, en tanto son terrenos del barrio. A partir del Programa Arraigo (vigente desde 1992), el gobierno nacional implementó una política de regularización dominial orientada a las villas del conurbano. En Torres, la delimitación del barrio incluía el campito del fondo (entonces ocupado con desechos por una empresa lindante y cercado). La vieja cooperativa se había conformado como institución barrial a partir del programa. Liderada por un maestro de la escuela barrial, se debía encargar de censar a la población, instrumentar el pago de las cuotas y lotear los terrenos disponibles entre los socios que tuvieran al día sus chequeras de pagos. En sus siete años de existencia, sin embargo, sólo había logrado adjudicar una manzana libre (para que los socios seleccionados autoconstruyeran allí sus viviendas).⁸ Aunque José no participó activamente de los momentos iniciales de la toma ni era socio, su relación con la cooperativa ya tenía algunos antecedentes.

En octubre de 1999 José tenía 28 años. Se había casado con su mujer hacía siete y tenía dos hijos. Se dedicaba a vender diarios y facturas por el barrio, y durante los fines de semana viajaba al interior de la provincia para jugar al fútbol en un club de Primera C. Por eso no estaba en Torres cuando los pobladores comenzaron a ocupar el campito y su mujer fue a marcar un terreno. Sin embargo, tampoco era ajeno a lo que estaba sucediendo allí. Como resalta durante la entrevista, unos meses antes él mismo había organizado una reunión en la cooperativa, convenciendo a los vecinos de aportar una cuota para activar la cuestión de las adjudicaciones. Según su relato, él había comprendido el problema cuando a su hijo de dos años se le cayó una olla de agua hirviendo sobre la espalda: no era culpa del nene ni de su mujer, era consecuencia de la falta de espacio, de vivir encimados en una pieza. Para él, la prioridad eran él y su familia, después venía el barrio. Por eso había ido a la cooperativa y había armado la reunión (que se concretó en junio). Pero la reunión fracasó. Su explicación es rotunda: los que estaban al frente de la cooperativa no eran del barrio y no supieron cómo tratar a la gente. El problema adquiriría otra complejidad a partir de la toma.

Las primeras reuniones fueron organizadas en la parroquia barrial, bajo la coordinación del padre Tuchi. El cura hacía dos años que estaba a cargo de la parroquia, pero había crecido en el barrio y su familia seguía viviendo allí.⁹ El trabajo del párroco se volcó hacia la organización de la toma. Como asegura hoy en día, su consejo a los

8 Las características que adquirió el Programa Arraigo en Torres parecen similares a las encontradas en otras zonas del conurbano. Dentro de un proceso de privatización más amplio, se destaca la “desconstrucción de la vivienda social” y el eje en la regularización dominial ex post (muchas veces encarado desde políticas erráticas y puntuales). Para un análisis de las políticas urbanas en el AMBA durante los 90, véase Cravino, Fernández Wagner y Varela (2002).

9 Apenas arribado como párroco, comenzó su búsqueda de recursos para el barrio tomando contacto con quienes distribuían diferentes planes estatales. Según narra hoy, su conclusión fue rotunda: en Torres había *punteros* pero no *dirigentes*. José retoma esta distinción terminológica para definirse, oponiendo *rosqueo* frente a *trabajo* (o la *chiquitita* frente a la *urbanización*).

jóvenes del barrio era “meterse en *política*” (y dejar que él diga que no se mete). Desde entonces, la “gente de Derechos Humanos” (la seccional Matanza de la APDH y especialmente Pablo Pimentel) brindó asesoramiento al grupo. Pablo cuenta que estaba en la parroquia hablando con Tuchi de un pibe detenido recientemente cuando pasó José ofreciendo el diario. El padre le preguntó cómo seguía la toma, insistiéndole para que se hiciera responsable de las gestiones. Así armaron las primeras reuniones. Entonces también se sumó Fede, un técnico (maestro mayor de obras) que se había criado en el barrio. Pablo y Fede fueron quienes empezaron a hablar de urbanización. Desde diferentes trayectorias, ambos traían encima la experiencia del asentamiento 17 de marzo.

Cuando le pedí a Pablo que empezara por el principio, contándole de mi interés en la urbanización de Villa Torres, él inmediatamente se retrotrajo a los inicios del asentamiento. El 17 de marzo de 1986 había encabezado la movilización de un grupo de novecientas familias para tomar un predio sobre la avenida Crovara. No era la primera vez que esto ocurría en La Matanza. Una serie de asentamientos tuvo lugar a mediados de la década de 1980, retomando la experiencia en Quilmes a partir de una organización vinculada a las Comunidades Eclesiales de Base en el contexto de la apertura democrática (Merklen, 1991). Más específicamente, parte de las familias que conformaron el 17 de marzo provenía de otra toma fallida lindante con El Tambo (el primero de la serie analizada por Merklen) así como también los organizadores (entre ellos, Pablo) recibieron el respaldo del grupo dirigente del mismo, encabezado por Luis D’Elía. Veinte años después, no sólo Pablo sino también D’Elía se hacía presente en Villa Torres para orientar a los tomadores. A diferencia de Pablo, la trayectoria de Luis se había constituido en torno de la organización de los asentamientos, fortaleciéndose significativamente desde entonces. Concejal por el FREPASO desde 1997, y fundador de la FTV en 1998, buscaba continuar articulando diferentes iniciativas colectivas en el distrito. Pablo, en cambio, se definía más bien como asesor externo. Esta diferencia reeditaba viejos conflictos... Poco a poco, entendía por qué su historia comenzaba tantos años antes.

Fede, por su parte, se había aproximado al 17 de marzo por su contacto previo con Pimentel y con la Pastoral Social, para colaborar. Ambos se alejaron de allí con cierta frustración: Pablo, porque, considerándose un apoyo externo, dice haber rechazado la insistencia

de D'Elía para encabezarlo; Fede, porque la idea de urbanización se habría ido diluyendo en el camino. Ahora parecían haber encontrado una oportunidad para corregir los errores. Por eso cada uno asegura haber insistido con la urbanización. En ese sentido, Pablo rememora la reunión en que dijo que urbanizar también es demoler, que tenían que aceptar que iban a tirar sus casas. Fede, por su parte, enfatiza una consigna que José hizo suya: “la urbanización es Torres, no la toma”. Si en los asentamientos de la década de 1980 la consigna había sido formar un barrio, por oposición a la villa (Merklen, 1991), en Torres el tema sería urbanizar la villa.

Aunque se trataba de un proyecto ideal (y ni sabía qué significaba), para José urbanización era una “palabrita mágica”: implicaba agua, cloaca, asfalto... “Era como tener esperanza”. Sea porque ya antes le había armado una reunión a la cooperativa para marcar los terrenos (como relata él mismo), porque los demás lo señalaron cuando llegó la policía a la toma (como narra su prima) o porque se destacaba en las reuniones (como cuenta el párroco) –o por todo ello junto–, José comenzó a encabezar al grupo en las “gestiones” por las oficinas municipales, provinciales y nacionales.

A medida que José iba emergiendo como dirigente barrial, la urbanización se consolidaba como proyecto en tanto permitía incorporar a toda la población barrial bajo una bandera común que resultaba significativa a la luz de la propia historia. Allí radicaba su magia, su fuerza. La toma constituía inicialmente una respuesta colectiva orientada por los parámetros del Programa Arraigo: los jóvenes del barrio se habían asentado sobre un terreno del barrio (cedido a la cooperativa de acuerdo con dicho programa) para lotearlo y disputaban la legitimidad a los representantes de la vieja cooperativa apelando al argumento de que estos no eran del barrio para explicar su ineficiencia (a la vez que reclamaban para sí una validez frente a los socios de la cooperativa, apelando a la necesidad de una casa propia para sus familias). La reformulación del problema como urbanización (y sus implicancias en términos de asfalto, cloaca, agua, luz, tenencia y casa), en cambio, excedía el marco inicial del Programa Arraigo (centrado en la regularización dominial) a la vez que daba un soporte más firme al discurso colectivo desmontando la oposición socio/no socio... ¿quién podía oponerse? Pero si esto quizás ayuda a explicar su encanto, no da cuenta de su surgimiento. La mediación de personas formadas en la experiencia de los asentamientos quince años antes constituyó la piedra inicial de dicho desplazamiento.¹⁰

10 Entre 1995 y 1999, la seccional distrital del FREPASO (construida alrededor de la CTA) propició un armado territorial por oposición a la conducción nacional del partido –orientada hacia un posicionamiento mediático (Corral, 2007)–. Una forma en que se concretó esa propuesta fue a través del apoyo a procesos organizativos articulados en torno de diferentes demandas urbanas. Según sostenía una de sus principales referentes distritales entonces, Mary Sánchez, consideraban que era la única forma de ganarle al PJ en La Matanza. Entre sus principales actores, se encontraba también Luis D'Elía, concejal por el partido en 1997 y fundador de la Sebaración de Tierra, Vivienda y Hábitat (incorporada a la CTA) en 1998. Agradezco este aporte a Virginia Manzano.

11 Es común reconocer las coyunturas electorales reñidas como un momento propicio para acciones colectivas de protesta, comprendiéndolas en términos de las oportunidades políticas abiertas por “alineaciones inestables” en las elites (Tarrow, 1999:90).

12 Si bien el triunfo de la Alianza era anticipado a nivel nacional, los vaticinios sobre las elecciones municipales en La Matanza eran menos claros. En el distrito más populoso del conurbano, donde el peronismo había ganado todas las elecciones desde 1983, los sondeos mostraban una leve ventaja de la candidata de la Alianza (luego del triunfo de Balestrini en las internas partidarias frente al intendente pierrista Cozzi). Aunque la posibilidad de triunfo de la Alianza en La Matanza era la gran noticia para los medios de prensa nacionales, resulta importante no minimizar los cambios que, desde el retorno de la democracia, tuvieron lugar en la conducción del PJ en este distrito. Para un seguimiento de la organización del PJ en La Matanza desde 1983, Levitsky (2005). Para un análisis de las organizaciones territoriales más importantes del distrito, Merklen (1991; 2005); Manzano (2004; 2009). Para un análisis más reciente de la dinámica electoral, Entin (2004).

13 El referente de la APDH, apoyado por algunos militantes de izquierda que también participaban del proyecto, propició un contacto con Graciela Fernández Mejjide (antigua militante de Derechos Humanos y candidata a gobernadora provincial por la Alianza). Pero, según cuentan, no obtuvieron una respuesta. De todos modos, ella perdería las elecciones ante el candidato del PJ, Carlos Ruckauf.

14 Su vínculo con Balestrini también tomó forma en la ayuda a su madre cuando estaba enferma o al aceptar ser padrino de su hijo menor. Pero esto no es mencionado durante la entrevista.

Sin embargo, aun cuando los asentamientos pudieran servir como modelo (y como advertencia), nadie negaba que se trataba de un contexto distinto. Y la propia presencia de D’Elía contribuiría a marcar esa diferencia...

No entendía nada de política

Aunque en las charlas con quienes participaron de la toma esto no es directamente referido como disparador de la misma (se mencionan rumores de invasión por parte de gente de fuera del barrio como detonante) resaltando así su espontaneidad, pronto la atención se dirigió hacia el escenario político municipal.¹¹ Como José enfatiza durante la entrevista, el “momento político” era clave. “Gracias a Dios, yo no entendía nada de política. A ver quién viene...”. En plena campaña electoral, los sondeos mostraban incertidumbre sobre los resultados entre los dos candidatos principales a intendente: Pinky, por la Alianza, y Alberto Balestrini, por el PJ.¹²

Si bien ellos buscaron la promesa de todos, sólo Balestrini recibió al grupo y visitó el barrio.¹³ José narra haber vivido esas elecciones como un partido de fútbol. Aunque no entendía nada de política, sostiene haber seguido los noticieros porque veía allí la esperanza para el barrio. A la noche, se fue a dormir apesadumbrado ante las estimaciones que daban a Pinky por triunfadora. La sorpresa llegaría recién al día siguiente. Hoy Balestrini es reconocido como el político que ayudó sin pedir nada (o, como dicen los más lejanos, el que supo ser pícaro). José, que está aprendiendo, dice tomarlo como ejemplo, por lo que pudo hacer.

Mientras aquí José enfatiza ese momento inicial del vínculo con Balestrini, su relato a lo largo de la entrevista también da cuenta de las formas en que esa confianza se cimentó a lo largo de los años en la concreción del proyecto y en su posición actual como funcionario, introduciendo algunos soportes claves de esa mirada retrospectiva.¹⁴ Pero el relato de José no constituye simplemente una sociodicea que legitima una jerarquía de posiciones dada, naturalizándola en términos de dones. Auyero (2001) recurre a este concepto bourdiano para dar cuenta de la perspectiva de una “puntera” de una villa muy peronista del conurbano, tal como tenía lugar a mediados de la década de 1990. Matilde, “peronista de toda la vida”, presentaba su “trabajo social” como la realización de un llamado, despolicitizando su actividad como mediadora de una red clientelista que vinculaba

al intendente con los pobladores de una zona postergada del distrito.¹⁵ Como Matilde, José parece buscar mostrarse distante de la política como forma de jugar en ella a través de un vínculo estrecho con el líder distrital (hoy vicegobernador de la provincia).¹⁶ A diferencia de ella, en su historia recurre a la ignorancia del neófito como punto de partida. Con ello introduce (en voz baja) su propia movilidad. Volveré sobre este punto en un momento posterior de su relato, cuando quede más explicitado el sentido de sus palabras (ante lo que es percibido como un cambio en su propia situación). Pero no entender nada de política implica algo más.

José narra así un camino de aprendizaje. Para justificar su posición actual, no remite a una naturalización directa de sus dones sino, más bien, apela a un trabajo sobre sí mismo, logrado a través del tiempo. Esta presentación de sí valida su posición actual diferenciándolo de sus competidores. A pocos meses de las elecciones de 2007 (y ante un grupo de profesionales del gobierno provincial, como él nos veía entonces), el relato de José resalta el reconocimiento a Balestrini, enmarcado en un relato canónico del proceso de urbanización de Villa Torres. Si, por un lado, ese vínculo se fue consolidando a lo largo de años a través de las acciones de Alberto, también conllevó una serie de “pruebas” para José, poniendo a jugar sus habilidades para constituirse en dirigente barrial. Enfatizando este aspecto de su historia, él mismo propone legitimar su trayectoria como un aprendizaje ajeno al molde del partido, donde sólo se aprende a *rosquear*. Más aún, la narración de la urbanización constituye un eje central de su actividad política en la actualidad, mostrando lo que es *trabajo* por oposición a *la rosca*. A lo largo de este relato, él muestra cómo está aprendiendo a hacer política... haciendo.

Los tiempos iniciales implicaron un intenso ir y venir entre las oficinas de Capital, La Plata y San Justo, junto con el armado de planos, la realización de un censo y el desplazamiento de las autoridades de la vieja cooperativa. José no era socio. El padre Tuchi se atribuye el armado de la lista opositora con gente cercana a la parroquia (entre ellos, su propia cuñada). José recuerda la asamblea grande, la batalla (cuando alguien tiró gases lacrimógenos para frenar todo) y el triunfo.

A partir de reconocer el centro en el armado barrial, las diferentes voces se diferencian. Mientras José enfatiza la relación con Balestrini, el técnico considera que, en un principio, no era tanto en el Muni-

15 Este planteo ha recibido diversas críticas. Masson (2002) apunta hacia los peligros de la ecuación entre pobreza, peronismo y clientelismo. Soprano (2003) propone sostener el concepto sobre el análisis de relaciones triádicas. Frederic (2004) discute la división entre alta y baja política a partir de la cual el concepto de clientelismo ha funcionado como acusación hacia abajo (al igual que corrupción hacia arriba), comprendidos a partir de la evaluación de la política en términos morales ajenos al campo. Desde una perspectiva un tanto diferente, la crítica de Semán (2006) al concepto de clientelismo apunta a los supuestos normativos respecto del agente político (concebido en oposición al ideal de ciudadano) en tanto invisibilizan la positividad y las formas históricamente específicas en que la política es experimentada por personas determinadas. En esta última línea, se sitúa el análisis aquí propuesto. No se trata tanto de apuntar contra los análisis normativos sino de analizar una situación etnográfica en su historia.

16 Estas formas de jugar con la distancia han variado a lo largo del tiempo, aunque no dejan de estar ausentes y ser eje de disputas. Durante la presentación inicial del barrio, tanto José como otros miembros de la cooperativa resaltaron que apoyaban al gobierno actual porque no les había fallado, pero su prioridad era el barrio. Así como una mujer insistía con que “ahora nos vas a ver con la camiseta pero es hasta que pasan las elecciones”, un técnico del proyecto nos lanzó por lo bajo que esto estaba “muy politizado”.

pio sino en Nación donde los recibían. Arraigo era el marco desde el cual ellos encontraban una ventanilla para su reclamo. Para él, de todos modos, fue la propia viveza del grupo lo que encaminó la cuestión. Según cuenta, las gestiones eran lentas. En las charlas con varios funcionarios, ellos empezaron a ver que los diferentes ámbitos de la gestión pública parecían poco comunicados entre sí. Así fue que una vez hicieron firmar unos planos a un funcionario del Programa Arraigo para dejar asentado que los había visto. Luego, se dirigieron a las oficinas municipales y allí dejaron creer que se trataba de la aprobación técnica del proyecto. Finalmente, los malentendidos condujeron a una reunión entre las tres partes: Arraigo, Municipio y ellos, en representación de la cooperativa del barrio. Los funcionarios del municipio recurrieron a la cooperativa para realizar una presentación ante las autoridades nacionales del programa. Según cuenta, ambos planos (armados por Fede mismo) eran casi idénticos.

Paralelamente, la toma había desencadenado un conflicto con un grupo de vecinos del barrio lindante, amenazado ante lo que veían como una extensión de la villa hasta la puerta de sus casas. Ellos, nucleados en el club del barrio, contaban con el apoyo de un concejal y el párroco del lugar. Parte del mismo se tramitó por vías legales, conduciendo a un no innovar. En charlas comunes, José y otros miembros de la cooperativa recuerdan con una sonrisa esos momentos: hacían guardia de noche, prendían fuego neumáticos para figurar que eran muchos cuando no eran más que cinco gatos locos... Intentaban así amedrentar a “las viejas de C. [nombre del barrio vecino]”. Pero, mientras un frente estaba trabado, se avanzaba por otro frente.

La aprobación del anteproyecto como ordenanza municipal en septiembre de 2000 –y la promesa de edificación del colegio– estuvo acompañada de un “apriete” para José por parte de la “gente del municipio”: “decirle a toda la gente que me acompañó por todos esos años que volviera para adelante”. Los terrenos de la cooperativa, tomados por los vecinos uno año atrás, debían quedar libres. Las negociaciones fueron arduas. Parte de sus habitantes formaron entonces el actual asentamiento, organizado con el apoyo de la propia cooperativa en un terreno adyacente (no incluido dentro del barrio de acuerdo a los planos del Programa Arraigo) respetando la traza municipal. Algunos fueron cediendo lentamente ante la presión de la máquina prestada por el municipio para empezar con los pozos.

Hubo un largo “tiempo muerto” entre el proyecto y su concreción. José recuerda de esa época la cantidad de reuniones. En ellas, el técnico presentaba diferentes prototipos de vivienda, y planos del barrio. Después, salían a caminar por el asentamiento para ver dónde querían sus casas. Como él y otros integrantes de la cooperativa señalan, José (entonces diariero del barrio) se paraba con unos y otros para *convencerlos* del proyecto. “Mucha gente tiene que ver para creer. Lo que nosotros hacemos es al revés: creer para ver”, me explicó una vez otro miembro de la cooperativa.

Con una sonrisa apenas esbozada en sus labios, José dice que en este tiempo aprendió la palabra estrategia, aunque antes ya lo hacían sin saber la palabra. A lo largo de sus presentaciones públicas, siempre menciona una serie de palabras que se incorporaron a su vocabulario a lo largo de este proceso. Esta es la que más repite. En otra charla me contó que entendió qué significaba cuando vio la película Troya, que fue uno de los filmes que le recomendaron (junto con 4400 o Bichos) en los talleres a los que asistió en el año 2000. Se trataba de una actividad promovida por la gente de Derechos Humanos a través de sus contactos con organizaciones territoriales de Quilmes.¹⁷ Pero no solo allí la escuchó. Él asocia la palabra estrategia a los “intelectuales de café” del grupo, vinculados a cierta militancia de izquierda (y antiperonista). Aunque el discurso de José enfatiza la unidad sobre las diferencias, estas divisiones continúan hoy presentes en la cooperativa (y se actualizan en diversas disputas).

Finalmente, su uso de estrategia puede entenderse a la luz de otras palabras claves. Paciencia, viveza, esperanza, fuerza, creencia... magia, constituyen un lenguaje desde el cual tanto él como el técnico y algunas personas más de la cooperativa relatan la historia del grupo. Tomar palabras de otros, nutrirse de sus historias, es parte importante de la construcción oratoria de José, de su arte de convencer. Claro que es posible ver este relato como una expresión derivada de un presente exitoso en el cual la Torres es presentada como un modelo, validando al grupo que encabeza el proceso a partir de un pasado mitificado. Pero eso no lo vuelve ficticio. A lo largo de este tiempo, se fueron tejiendo los lazos que luego permitieron construir a Torres como modelo a través del rearmado de la cooperativa, de los vínculos con figuras relevantes en el barrio y fuera de él, del aprendizaje de José y del reconocimiento que fue adquiriendo.

¹⁷ Además, su formación también comprendió recorrer distintos emprendimientos colectivos en Santiago del Estero, Mendoza y Buenos Aires.

Se abren todas las puertas

En 2001, el municipio financió los materiales de las primeras doce casas. Durante la entrevista, José relata esta cuestión en términos de cómo logró esa “marca de Balestrini” que lo habilitaba para sus gestiones en las oficinas municipales.

Una vez lo encuentro a Alberto [Balestrini] y le pido aunque sea una vivienda. “Bueno, Josecito...”. Porque yo era recontra pesado, pero recontra pesado bien, nunca le fui a pedir sin una propuesta. Yo me sabía todo: dónde llegaba, a qué hora, dónde estacionaba, qué auto tenía. Le tenía toda la logística. Él venía por una esquina y yo ya venía por la otra. Yo no estaba de casualidad ahí. Pero nunca lo apreté. Siempre fui con una propuesta. Y lo que me daba, se lo cumplía. En ese momento me pidió: “Bueno, José, traeme un proyecto”. Como yo tenía gente profesional que me ayudaba, Fede [el técnico que se había criado en el barrio] me hace un proyecto. Yo siempre digo a los profesionales, cuando me toca hablar en la Universidad, que ellos sueñen a lo grande. Fede me hizo un proyecto de una casa de 1110 m²!... 110 metros siendo que yo vivía en una pieza. A mí me asustó. Fede me dijo: “Llévale, qué te va a decir”. Al yo no entender nada, le mostré como si fuera una casilla prefabricada. Ese día no me olvido nunca. Alberto entra en el estacionamiento y yo justo había ido a Planeamiento. Estoy por entrar pero veo el auto blanco y digo: “Ésta es la mía”. Poco más le abro la puerta del auto. “¿Cómo está, Alberto? ¿Se acuerda que usted me pidió el prototipo de una casa...? Acá se lo traje”. “A ver”. Imaginate en ese momento, Matanza era un quilombo. Lo mira: “¡Pero esta casa es inmensa!” “Bueno, deme la mitad, por lo menos la mitad”. “Bueno, dale”. Es un tipo fenomenal. Como persona. Es un tipo ejecutivo y capo, un tipo común que resuelve. “Dale, hablá con tal. Decile que te dije yo”. Yo ya tenía la marca de Balestrini y de ahí empecé. La forma que yo laboraba con Alberto era así: me diste el OK, lo sabés, chau; de ahí se abren todas las puertas.

18 Mientras Svampa y Pereyra (2003) encuentran allí un punto fundamental en la conformación del “eje matancero” del “movimiento piquetero” (encabezado por D’Elía y Alderete, como dirigentes de la FTV y la CCC respectivamente), Merklen (2005) permite tejer analíticamente la línea histórica desde los asentamientos de los ’80 a partir de una forma específica de “politicidad” que combina acciones colectivas de protesta, gestión de políticas sociales focalizadas (elaboradas por un Estado reformado) e inscripción territorial. Manzano (2009) resalta el papel central del Estado en la configuración de dichas organizaciones y sus “referentes barriales”. Quirós (2008) diferencia piqueteros y peronistas de acuerdo a las formas en que interactúan con los funcionarios públicos (como reclamo o como pedido). José parece coincidir con dicha distinción, pero su historia muestra que la separación es un momento de un proceso más largo en que él desplegó su sentido del juego (su forma de desenvolverse en la vida).

Como él mismo indica, el contexto fue fundamental. Mientras La Matanza era un *quilombo*, José resalta aquello que lo distingue: sus formas de conseguir el aval de Alberto no eran apretando sino pidiendo, proponiendo y cumpliendo. En estas frases, se distancia – sin nombrarlos– de “los piqueteros”. En 2000, La Matanza fue el centro del mayor corte de ruta en el conurbano bonaerense. Una modalidad de protesta surgida en el interior del país ante la falta de trabajo era reapropiada desde organizaciones territoriales cuyos orígenes se remontaban a los asentamientos de la década de 1980, ante al consolidación de los “planes” (subsidios a los desocupados) como respuesta estatal.¹⁸ Si bien Balestrini había logrado posicionarse como mediador entre los representantes de las organizaciones (entre ellos, D’Elía) y los funcionarios del gobierno nacional (crecientemente debilitados), se trataba de un equilibrio inestable que volvería a llevarse a la ruta al año siguiente. Si antes José podía

no entender nada de política, ahora ya no era tan fácil continuar evitando tomar partido.

El momento exigía definiciones, pero también gestos que las justificaran. Los cortes de ruta aparecían como alternativa en el escenario, concretada en las presiones e incentivos del propio D'Elía.¹⁹ La propuesta de Balestrini, a la distancia, puede resultar irrisoria. Su exaltación por parte de José podría justificarse en relación con la coyuntura de la charla (la entrevista tuvo lugar en un momento en que Balestrini acababa de definirse como candidato a Vicegobernador en 2007 pero, como aclaró José enseguida, “no es porque sea candidato que lo digo”). Sin embargo, José encuentra en este acto una llave que abrió la oportunidad para lo que vendría.

El municipio aprobó la construcción de doce viviendas. Los materiales provinieron del área de Acción Social. Junto con ellos, llegaría el arquitecto que hasta hoy se encarga de la coordinación profesional del proceso. La construcción estuvo en manos de vecinos, considerándola como contraprestación del plan. En tiempos de fuerte desocupación, era posible contar con la mano de obra de los mejores (y viejos) albañiles del barrio. La parroquia daba entonces la mercadería para armar una olla popular. “Ahí vienen los saqueos y nosotros los veíamos pasar y seguíamos laburando. Para nosotros, el tema eran las casas, el agua y la cloaca. Tenía un casete grabado”.

Los saqueos son una marca temporal en su relato: diciembre de 2001. Se trataba de un contexto más amplio de crisis económica y política, que precipitó la caída del gobierno de De la Rúa en el marco de un amplio ciclo de protestas –cacerolazos en diferentes ciudades del país, marchas de “ahorristas” y “piqueteros” que concentraban en el centro porteño, cortes de ruta en el interior y saqueos en el conurbano bonaerense (y en otras grandes ciudades)–. La consigna general del acontecimiento era un llamado contra la denominada “clase política”: “Que se vayan todos”. Entre todas estas acciones, José resalta la más significativa para su relato: la marca del quilombo. Esto es, una forma clara en que todos percibimos la caída de Alfonsín en 1989... y de De la Rúa, doce años más tarde.²⁰

En sus relatos, 2001 aparece como momento culminante del quilombo. Ya no era sólo un problema de La Matanza sino que la situación crítica se había nacionalizado. El quilombo propició que se multiplicaran los recursos (a través de políticas estatales focalizadas ante lo que los funcionarios definían como “emergencia”). Fuera de

19 Como me narró en otra charla, “D'Elía me quiso llevar muchas veces”. Por lo que me contaron le ofreció un horno eléctrico (José vendía facturas amasadas junto con el hermano) a cambio de llevar gente a los cortes. Una vez más, consultó al padre Tuchi y a Pimentel antes de decidir. No aceptó para no quedar atado. Según justifica hoy, ellos estaban por la *urbanización*, no por los planes ni los “microentrenamientos” (es el mismo vocablo que utiliza D'Elía para referirse irónicamente a los “microemprendimientos” que sustituyeron parcialmente a los planes en 2003). Por ello se jacta de no haber cortado nunca una ruta (aunque un par de veces grupos más o menos distantes del núcleo de la cooperativa se reunieron con bombos en la vera de la ruta 4, mientras José y su grupo llevaban horas esperando ser atendidos por algún funcionario municipal).

20 Auyero (2007) analiza los saqueos ocurridos a fines de 2001. Como epígrafe de la conclusión, retoma unas palabras de la entrevista con Luis D'Elía: “Cuando los funcionarios y los políticos hablan de gobernabilidad (...) están hablando de la capacidad de generar ‘un gran quilombo’ en el conurbano” (Auyero, 2007:193).

la grabación, José duda: “no sé si será porque eran otros con otras ideas o porque no les quedó otra que darnos bolilla a nosotros, a las villas”. Como tantos otros grupos, en 2002 las mujeres de la cooperativa armaron una copa de leche. Planes y mercadería también circularon a través de los diferentes “punteros” del barrio y de los “piqueteros”. Pero esto no era todo.

²¹ Esta situación abriría el conflicto más frontal con los “punteros” del barrio. José sostiene que el apoyo directo del “jefe de todos” fue clave para desarmarlos. En ese sentido, quienes ya militaban (mal que mal) en la agrupación Ramón Carrillo (liderada por Balestrini) mantuvieron una competencia larvada con José. Otro de los punteros importantes prefirió tomar distancia. La disputa más encarnada se desarrolló con una puntera que “trabajaba para Hugo Fernández” (ex secretario de obras públicas, históricamente vinculado al pierrismo). La embestida de José consistió en ocupar su base, en lo que era antiguamente la canchita del barrio, construyendo casas allí. Este punto será desarrollado en otro apartado de la tesis.

²² Inicialmente, los programas habitacionales se expanden y combinan a partir de la “mesa de diálogo argentino” conformada en torno de la emergencia posterior a 2001. Desde allí, se fortalece el Programa de Emergencia Habitacional (Techo y Trabajo), que se combina con PROMEBA, para la construcción de viviendas y el equipamiento de infraestructura. Durante el gobierno de Kirchner, el Programa Sebaral de Construcción concentra la mayor parte de los recursos dentro del AMBA (70% en 2005), dando cuenta de un giro recentralizador de las políticas habitacionales (Rodríguez et al. 2007:58). El Subprograma Sebaral de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios se desprende de aquél como un modo de intervención diferencial orientado al conurbano bonaerense.

En 2002, la situación dio un vuelco importante para la cooperativa. El PROMEBA (Programa Mejoramiento de Barrios) comenzaría a implementarse en el conurbano luego de una ardua negociación de las autoridades nacionales con los funcionarios del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) que tomó a la emergencia social como contexto de oportunidad (Di Virgilio, 2007:15). Seis proyectos serían incluidos en la prueba piloto. Según José, La Matanza recibiría \$12 millones y Alberto había decidido que Torres fuera el lugar donde bajarán los fondos. “Fijate cómo lo organizás”, fue lo único que el intendente le dijo a José.²¹

El arquitecto se encargó entonces de armar un “preproyecto real”, que conservaba parte del barrio (ya consolidado). Se construirían 310 viviendas e infraestructura en Villa Torres. Para ello, el BID requería el aval de las familias comprometiéndose a demoler sus casas, una vez construidas las nuevas. El arquitecto recorrió el barrio con las mujeres que se encargaban de la parte social dentro de la cooperativa para determinar en qué zona era más factible, según la respuesta de los vecinos. Todos actuaron para convencer a las familias. Para lograr la factibilidad del proyecto (según los criterios del BID), también fue preciso concretar un acuerdo con el Club del barrio vecino, dando marcha atrás con su presentación judicial. La negociación se selló como acuerdo entre las partes, avalado como ordenanza por el Concejo Deliberante: la franja lindante se destinaría a usos institucionales y comunitarios (no a viviendas). Finalmente, el proyecto fue aprobado por el BID.

Antes de su implementación, otros programas de Nación y Provincia (recientemente creados) ya eran negociados para Villa Torres.²² José, que “no tenía jefe” (y podía recorrer distintas dependencias oficiales) pero “ya entendía que no eran del mismo palo”, cuenta haber consultado a Balestrini antes de aceptar. Según José, su respuesta fue contundente: “Vos traete todo. Me chupa un huevo lo político... Que la gente tenga la casa”. Si no entender nada de política permitía burlar estas reglas relativas a divisiones y subordinacio-

nes otorgando movilidad, ¿entender implica simplemente resignarse a ocupar un lugar subordinado o salir del juego? Si esto pudiera ser así para otros (Frederic, 2004; 2009), no fue así para José. La marca de Balestrini fue para él una forma de ampliar la movilidad, “jugar con la imaginación” del resto.

Con los programas Techo y Trabajo (200 viviendas) y Dignidad (60 dúplex y 160 viviendas), llegarían las empresas constructoras y se conformarían las cooperativas de trabajo (bajo el ala de la “cooperativa madre”): tres, a cargo de los socios principales de la cooperativa madre; tres, bajo el ala de la parroquia; dos, entre ambos grupos. En enero de 2004, Kirchner anunciaba la construcción de 360 viviendas del Programa de Emergencia Habitacional, desde un palco improvisado en Villa Torres.²³

Las fotos de este acto continúan hoy detrás del escritorio de José, en la Unidad Ejecutora del Programa de Urbanización de Villas y Asentamientos municipal. Según cuenta, tuvo ofrecimientos de muchos lados pero retrasó su *salida política* porque temía que la gente dejara de creer en el proyecto.²⁴ Durante tres o cuatro años, contestó ni. Pero Balestrini lo ayudaba sin obligarlo a que fuera a trabajar para él. Empezó a participar como forma de agradecimiento. “Hace dos años (2005) me llama Alberto: ‘Bueno, José, te vas a tener que hacer cargo de las villas. ¿Viste que ahora se ponen de moda todas las villas? Hace años que estamos trabajando con vos ese tema, hacete cargo de eso’”. Desde entonces, se conformó la unidad ejecutora donde trabaja. Su tarea consiste en preparar a la gente de otros barrios, siguiendo el modelo de Villa Torres. Pero ahora es más fácil: “Hoy los paro en Torres y listo. Me ahorro tres años de hablar”.

Poco a poco, José pasó de no entender nada de política a constituirse como *dirigente* barrial y funcionario municipal. En ese tiempo, también se incorporaron otras actividades a su rutina habitual: comenzó a concurrir a las reuniones de la agrupación, a coordinar las reuniones de política en el subcomando que abrieron en el barrio, a movilizar gente para actos, marchas y elecciones (internas y generales).²⁵ Pero, sobre todo, Villa Torres se constituyó en modelo de urbanización que José muestra ante organizaciones sociales, en universidades, frente a profesionales y funcionarios. Como intenté argumentar, la propia entrevista puede ser entendida entre dichos contextos. Mostrar la urbanización en Torres no sólo constituye parte fundamental de su trabajo sino que, al mismo tiempo, permite justi-

23 Para profundizar la reflexión sobre el Estado (la urbanización) como magia, véase Taussig (1997). Para comparar con otras áreas del Estado nacional en la actualidad, véase Perelmiter (2009).

24 Si la creencia era un presupuesto (véase supra), lo era para “cinco gatos locos”.

25 Wilkis (2009) analiza esta dinámica a partir del concepto de capital moral, comprendiéndola como parte de un entramado más amplio que engloba lo religioso, lo económico, lo político.

ficar su propio lugar, desplegando el aprendizaje, las lecciones, las pruebas y los logros que condujeron a su propio reconocimiento como dirigente barrial. Es a partir de este recorrido que es posible entender su salida política.

¿La política como vocación?

Este artículo partió de una pregunta vinculada con el debate académico francés sobre la política como profesión. Más específicamente, apuntó a un eje de dicha bibliografía constituido en torno de las entradas en política. ¿Cuáles son las diferentes vías de acceso a la profesión política? ¿Cómo se legitiman los recién llegados frente a los más antiguos? ¿Cómo se recrean las propiedades valoradas que autorizan la representación de otros? ¿Cuáles son las condiciones del éxito? En Francia las respuestas a estas preguntas suelen partir de un mapeo del campo político que da cuenta del *background* social de los actores y se orienta a comprender la dinámica estructural del mismo. Dentro de este marco, los análisis concentrados en los recién llegados muestran el reconocimiento otorgado a la instrucción formalizada como vía de acceso a la política (Offerlé, 1996), en un campo fuertemente monopolizado por herederos (Le Bart, 1997).

Vista desde allí, la historia narrada por José introduce varias singularidades. En principio, él señala una acción colectiva barrial como punto de inicio fuerte de su relato. A partir de este acontecimiento, engarza su propia trayectoria con la de su barrio mostrando los diferentes desafíos y reconocimientos que lo condujeron a constituirse como dirigente barrial. Sus aprendizajes transcurren a medida que la urbanización se consolida como problema y como solución para Villa Torres. Se demuestran a partir de diferentes pruebas que arroja la puesta en práctica de la urbanización: a través del rearmado de la cooperativa, del desplazamiento de la toma, de las negociaciones con el barrio lindante, de la consecución de las primeras obras, de la aprobación del proyecto por parte del BID. A la vez, se valorizan a partir del reconocimiento de figuras significativas a lo largo del tiempo: la insistencia del párroco para que se hiciera responsable de las gestiones, la creencia del grupo formado en torno de la cooperativa en el proyecto de urbanización, el convencimiento de sus vecinos para trasladarse, la marca de Balestrini y finalmente la visita del presidente son las formas en que José muestra dichos reconocimientos. Por último, no se trata tanto de un camino lineal y fijo sino, más

bien, el relato busca dar cuenta de algo mágico. La oportunidad surgiría a partir del quilombo en torno de 2001. Lo importante era estar preparado.²⁶

Aquí los saberes parecen adquirirse en la propia actividad (si bien orientada por otros más experimentados).²⁷ Pero no es tanto a la socialización escolar o familiar a lo cual su énfasis en el “*savoir-faire*” se opone (como podría derivarse de su puesta en diálogo con la situación francesa) sino, más bien, al aprendizaje en el seno del partido.²⁸ Su relato intenta marcar un distanciamiento de una forma de hacer política: no solo no entendía nada de política cuando empezó sino que su socialización se ha realizado por vías diferentes a las del partido. José busca diferenciarse explícitamente de una trayectoria que asocia a los punteros y a una vieja forma de hacer política. La distinción es explicada a partir de la contraposición entre trabajo y rosca. Según explica, los punteros rosquean, arman chusmerío y se quedan en la chiquita. El trabajo rompe con la rosca, le pasa por encima al mostrar que lo que los otros dicen no es cierto. De allí la importancia de mostrar la urbanización durante la entrevista, y de mostrarse trabajando. “Participar políticamente es bueno en la medida que sirve para la urbanización”, argumenta. Dentro de este marco, su salida política abre a una tensión.

A lo largo de la etnografía en Torres, encontré diferentes expresiones que aluden a cierta relación con la política que podrían compararse con las entradas en política propuestas por Offerlé (1996). José habla de participar políticamente (en la medida en que sirve a la urbanización). El párroco asegura aconsejar a los jóvenes del barrio meterse en política (y dejar que él diga que no se mete). Ambos resultan bastante similares a la fórmula propuesta por Offerlé. Sin embargo, muestran una ambivalencia respecto de la política que un análisis demasiado atado al de Offerlé podría oscurecer, al resaltar la naturalización del propio lugar desde alguien que ya ha sido consagrado (o excluido) del juego. Dicho más claramente, para Offerlé, las valoraciones desde las cuales se miden éxito y fracaso se elaboran desde los actores que forman parte del campo político (Bourdieu, 1981), dando cuenta de las disputas que lo constituyen como tal. Las formas de distanciamiento respecto de la política desde las cuales las personas hacen política en este contexto etnográfico, en cambio, parecen regirse por una lógica que cuestiona la política como campo autónomo (sin negarla como tal, la mira negativamente) para pensarla, en cambio, como actividad entre otras. Cuando José se refiere

26 Estos elementos se podrían profundizar a partir de la historia de vida que José me relató posteriormente para mostrarme “por qué estoy donde estoy hoy”. Aquí no puedo extenderme sobre este punto.

27 Comencé a entender la importancia de este discurso a la luz de las discusiones académicas francesas en torno de la política como oficio (Lagroye, 1994) y sus críticas a la concepción de la política como profesión (Briquet, 1994). Como sostiene Briquet, el concepto de profesión política ha conducido a sobredimensionar la autonomía de la esfera política, enfatizando la construcción conceptual sobre la práctica cotidiana. Frente a estos problemas, el concepto de oficio es propuesto en continuidad con el enfoque interaccionista y los aportes de Goffman (1971) en torno de la presentación de sí (haciendo hincapié en las carreras políticas y en el *savoir-faire*). Para Lagroye (1994), el oficio de político implica no sólo describir las “prescripciones de rol” sino también “ver actuar a algunos de ellos [*élus* (funcionarios electos)] en situaciones de interacción variadas en las cuales se encuentran comprometidos” (1994:5-6), mostrando que la autonomía del campo es relativa.

A diferencia de estos análisis, sin embargo, intento mostrar cómo juega en la propia presentación de José como dirigente la valoración de la política como actividad, a distancia de la formación partidaria (desprestigiada).

28 Para comprender qué implica el *partido* en el discurso de José, es preciso tener en cuenta que la organización del PJ (durante la década de 1990) ha sido descrita como la de un “partido informal de masas” con una amplia organización de bases caracterizada por el bajo nivel de rutinización, la descentralización, el alto nivel de autonomía en las bases y el primado de vínculos territoriales fuertemente asociados a los recursos estatales (Levitsky, 2005).

a su salida política y a las dudas en torno de la misma, sus palabras pueden comprenderse dentro de estas ambivalencias respecto de la política. Pero, en su contraste con la frase tomada por Offerlé, deja ver algo más.

La pregunta es sencilla: ¿por qué José habla de salida política? No tengo una respuesta suya a esta pregunta ni es lo que pretendo. Sí he intentado dejar una serie de pistas a lo largo de estas páginas que ayudan a revisar algunas premisas del enfoque de Offerlé que podrían resultar problemáticas para este contexto etnográfico. ¿La salida política de José puede entenderse a la luz de otras salidas que él menciona en su relato? Más precisamente, ¿se trata de otra forma de salir del barrio? ¿En qué sentido? ¿Por qué está asociado al miedo a que la gente deje de creer en el proyecto? ¿Qué valoraciones de la política están implicadas en su afirmación?

Quizá sea posible comprender las palabras de José a la luz de la separación (disputada) entre trabajar para el barrio y trabajar para la política que, según Frederic (2004, 2009), da cuenta en términos nativos de una lógica de constitución del campo político que tuvo lugar a lo largo de las últimas décadas en Buenos Aires, a partir de lo que denomina “estatalización del barrio”. Una distinción similar entre trabajo social y trabajo político ya podía encontrarse en la forma en que las punteras se definían de acuerdo con la investigación de Auyero (2001). Esta etnografía permite mostrar un desplazamiento respecto de dicha distinción.

A diferencia de las entradas en política que analiza Offerlé, José se plantea la salida política situándose desde el barrio. Contrariamente a quienes separan entre trabajar para el barrio y trabajar para la política (desde un contexto en que la carrera política aparece cerrada), como analiza Frederic, José encuentra el desafío de transitar de un lugar a otro como posible (pero costoso e incierto). La salida política implica una tensión en relación con las otras formas en que se procesa la relación con la política en este contexto etnográfico. Quizá sea posible ver en la apelación a su condición de joven que está aprendiendo una forma que José encuentra para construirse legitimidad propia, diferenciándose de las viejas formas de hacer política. Retoma así discursos vigentes sobre la política.

Quizás esto habla también de otras formas en que los contextos resultan histórica y geográficamente cambiantes. Si Frederic (2004) encuentra el tópico de la moralización de la política como central en

otro municipio del gran Buenos Aires durante la década de 1990 y Levitsky (2005) da cuenta del pasaje de un modelo tradicional de peronismo a otro empresarial en La Matanza entre la década de 1980 y la de 1990, José mostraría otra forma de situarse que puede resultar más atractiva después de 2001 en un contexto en que las posibilidades también pueden resultar distintas.

Luego de la crisis, algunos científicos sociales sorprendidos (e ilusionados) encontraron en las organizaciones piqueteras la posibilidad de la novedad. Pronto esas esperanzas se volverían desencanto, mientras se alzaban las voces que ponían en cuestión los supuestos normativos sobre la política que tales perspectivas ponían a jugar en el análisis. Quizá la discusión quedó demasiado atada a los avatares de las organizaciones piqueteras. Mientras tanto, otras formas de comprender ese proceso, y de jugar en él, quedaron opacados. Un análisis del proceso de urbanización en Villa Torres, y de la perspectiva de José en él, permite conocer al menos una de esas otras historias.

En el relato de José, su camino hacia la política se fue concretando a lo largo de un largo proceso, que fue definido como urbanización de Villa Torres. En cada momento su historia da cuenta del llamado de otros que afina su propia voz y la potencia. Según sus palabras, todo empezó cuando su hijo se quemó con la olla hirviendo. Pero cada vez se fue agrandando por las acciones de sus parientes, de sus vecinos, del cura, de un militante de los derechos humanos, del intendente, de otros funcionarios... Y él se vio obligado a responder.

La conclusión de este artículo vuelve sobre las palabras de Weber, y los problemas para traducir *Beruf*. En una extensa nota al pie de *La ética...* Weber juega con diferentes acepciones posibles del término: profesión, trabajo, oficio... Concluye:

En las lenguas románicas, solo la palabra española “vocación” (en el sentido de “llamamiento” interior hacia algo), proveniente del oficio eclesiástico, posee un matiz parcialmente análogo al sentido literal de la palabra alemana; pero no se usa en el otro sentido meramente externo, de “profesión”, que ésta posee (Weber, 1999:83).

Como muestra José, este problema no solo afecta a un hipotético traductor. Su presentación de sí durante las entrevistas, como parte de su trabajo habitual, da cuenta de ello. La política (como la vida) es complicada y existen diferentes modos de transitar por ella, sea que uno viva para ella, viva de ella o sólo la practique ocasionalmente.

Bibliografía citada

- AUYERO, Javier (2001): *La Política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- AUYERO, Javier (2007): *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BALBI, Fernando (2007): *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de pca en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia.
- BOIVIN, Mauricio; ROSATO, Ana y BALBI, Fernando (2003): “Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto... y después conversamos: etnografía de una traición”, en Rosato, A. y Balbi, F. (ed.): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, Buenos Aires, Antropofagia.
- BORGES, Antonádia (2003): *Tempo de Brasília. Etnografando lugares-eventos da política*, Río de Janeiro, Relume Dumará.
- BOURDIEU, Pierre (1981). “La représentation politique”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol. 36, Nro. 1, pp. 3-24. Disponible en: www.persee.fr.
- BRIQUET, Jean-Louis (1994): “Communiquer en actes. Prescriptions du rôle et exercice quotidien du métier politique” en *Politix*, Vol. 7, Nro. 28, pp. 16-26 (disponible en <http://www.persee.fr>).
- BRIQUET, Jean-Louis (1997). *La Tradition en mouvent. Clientélisme et politique en Corse*. Paris: Editions Belin.
- CHERESKY, Isidoro y POUSADELA, Inés (2004): “La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003)”, en Cheresky, I. y Pousadela, I. *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, Buenos Aires, Biblos.
- CORRAL, Damián: “La seducción del instante y el hastío de la duración. El liderazgo del “Chacho” Álvarez y el devenir de la centroizquierda en los 90”, en Rinesi, E.; Nardacchione, G. y Vommaro, G. (comp.) *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo.
- CRAVINO, María Cristina (2008): *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*, Los Polvorines, UNGS.
- CRAVINO, María Cristina; FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl y VARELA, Omar (2002): “Notas sobre la política habitacional en el AMBA en los ‘90” en L. Andrenacci (org.), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, UNGS/Ediciones al margen.
- ENTIN, Gabriel (2004): “Peronismo, liderazgos locales y partidos políticos. Las elecciones de 2003 en La Matanza”, en Cheresky, I. y Pousadela, I. *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, Buenos Aires, Biblos.
- FERRAUDI CURTO, M. Cecilia (2006): “Mientras tanto: política y modo de vida en una organización piquetera”, Tesis de Maestría en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM).
- FREDERIC, Sabina (2004): *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo.
- FREDERIC, Sabina (2009): “Trabajo barrial, reconocimiento y desigualdad en Lomas de Zamora, 1990-2005”, en Grimson, A.; Ferraudi Curto, M. C.; Segura, R.: *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo.
- GOFFMAN, Erving (1971): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- HEREDIA, Mariana (2007): “Entre la reflexividad y la profecía autorrealizada. La intervención de los economistas en el espacio público en la instauración y crisis de la convertibilidad” en I Jornada de Economía Política, UNGS, disponible en http://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/ecopol/Mariana_Heredia.pdf.
- LAGROYE, Jacques (1997): “Être du métier”, en *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, Vol. 7, Nro. 28, pp. 5-15.
- LE BART, Christian (1997): “Sur deux récits d’entrée en politique” en *Pôle Sud*, Vol 7, Nro. 1, pp. 57-71.
- LEVITSKY, Steven (2003): *Transforming labor-based parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*, Nueva York, Cambridge University Press.
- MALAGAMBA OTEGUI, Romina (2009): “Expertos en ciudadanía. La emergencia de la Fundación Poder Ciudadano y la constitución del campo de ONG en Argentina”, en *Cuadernos de Investigaciones Etnográficas* Año 1 N° 1, pp. 3-30, disponible en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c_cie/pdf/cuadernos/Malagamba%20Otegui.pdf.

- MANZANO, Virginia (2005): “*La Matanza: capital del piquete, el peronismo y los movimientos sociales*”. Configuración socio-espacial y articulación de relaciones políticas”, Ponencia presentada al Coloquio de Investigaciones Etnográficas: “Territorialidad y Política” - UNSAM, 23 de septiembre.
- MANZANO, Virginia (2009): “Un barrio, diferentes grupos: Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza”, en Grimson, A.; Ferraudi Curto, M.C.; Segura, R.: *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo.
- MASSON, Laura (2002): “La villa como aldea” en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* N° XXVII, pp. 71-78.
- MASSON, Laura (2004): *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Antropofagia.
- MERKLEN, Denis (1991): *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Buenos Aires, Catálogos Editora.
- MERKLEN, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Editorial Gorla.
- NUN, José (2000): *Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- O’DONNELL, Guillermo (2000): «Teoría democrática y política comparada», en *Desarrollo Económico* Vol. 39 N° 156, IDES, Enero-Marzo.
- OFFERLÉ, Michel (1996): “Entrées en politique”, en *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, Vol. 9, N° 35, pp. 3-5. Disponible en: www.persee.fr.
- OFFERLÉ, Michel (1999). “Professions et profession politique”. En: *La Profession Politique XIXe-XXe siècles*. Offerlé, M (ed.). Paris: Editions Belin.
- PANTALEÓN, Jorge (2005): Entre la carta y el formulario. Política y técnica en el desarrollo social, Buenos Aires, Antropofagia.
- PERELMITER, Luisina (2009): “¿Quiénes son “vulnerables”? La construcción del destinatario de la asistencia en la Argentina contemporánea”, ponencia presentada en las Jornadas del Programa de Investigación PICT-UNSAM “Legitimación de las desigualdades en la Argentina reciente”.
- QUIRÓS, Julieta (2008): “Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política” en *Cuadernos de Antropología Social* N° 27, pp. 113-131.
- RINESI, Eduardo y NARDACCHIONE, Gabriel (2007) “Prólogo. Teoría y práctica de la democracia argentina”. En Rinesi, E.; Nardacchione, G. y Vommaro, G. (comp.) *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo.
- RODRÍGUEZ, Carla et al. (2007): “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros”, Documentos de Trabajo N° 49, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).
- SEMÁN, Pablo (2006): *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Editorial Gorla, Buenos Aires.
- SOPRANO, Germán (2003): “Formas de organización y socialización en un partido político. Etnografía sobre facciones, alianzas y clientelismo en el peronismo durante una campaña electoral”, Tesis de Doctorado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones.
- SVAMPA, Maristella (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- TARROW, Sydney (1999): “Estado y oportunidades: La estructuración política de los movimientos sociales”, en Mc Adam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (comp.) *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*, pp.71-99, España, Istmo.
- TAUSSIG, Michael (1997): *The magic of the State*, Londres, Routledge.
- VOMMARO, Gabriel (2008): *Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo.
- WEBER, Max (1991): “La política como vocación”, en *El político y el científico*, México, Premiá.
- WEBER, Max (1999a [1904-1905, 1920]): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires: Península/Biblos.
- WILKIS, Ariel (2009): “Los ciclos del capital moral: Patricia en la red política de Salcedo”, ponencia presentada en las Jornadas del Programa de Investigación PICT-UNSAM “Legitimación de las desigualdades en la Argentina reciente”.